621:13 26

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

quince

¡EL 15 DE FEBRERO!

JUGUETE EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. SALVADOR LASTRA y Lira, f. 1889

Representado con gran éxito en el teatro de Variedades en la noche del 15 de Marzo de 1877.

MADRID

IMPRENTA DE DIEGO VALERO, SOLDADO, 4

1877

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA MERCEDES	DOÑA FELIPA ORGAZ.
JUANA..	SRTA. DOÑA ISABEL LUNA.
DON JOSÉ..	DON JUAN JOSÉ LUJAN.
DON MARCIAL.	» JOSÉ CHAVES.
DON VENTURA.	» JOSE BANOVIO.
AGAPITO.	» JULIO RUIZ.
CRIADO.	» MANUEL VALERO.

Época actual.—La accion del primer acto, en casa de Don José.
La del segundo acto, en la de Don Ventura.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico-dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SR. D. EDUARDO CALMARINO.

Como prueba de sincera amistad.

El Autor.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/el15defebrerojug00last

ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada. Mesa de despacho con escribania, libros, etc., etc.—Puerta al foro y laterales.—Balcon segundo término derecha.

ESCENA PRIMERA.

AGAPITO con un libro. A poco JUANA.

AGAP. Pues señor, está visto; el querer que yo sea maestro de escuela, es lo mismo que pedir peras á un olmo. Un año llevo de estudio y estoy lo mismo que el primer dia, sin comprender una palabra. Si no fuera porque es empeño de don José, no volvia á coger un libro en toda mi vida; no sirven más que para calentarle á uno la cabeza. Yo quisiera que me dijeran para qué necesito yo saber que Felipe II mató á su hermano don Pedro el Cruel, ni que el Ebro pasa por la ciudad de Sevilla. Para nada. Lo mismo que la gramática; dice que sirve para hablar correctamente, y todavía no ha podido hacer hablar

claro al sobrino del boticario, que es tartamudo, y lleva más de un año estudiándola. Que me digan á mí que los libros no se equivocan!

JUANA. (Saliendo.) Hola, Agapito, se está estudiando?

AGAP. Sí señora! (El que no se equivoca es este... (Por el corazon.) porque siempre que veo á Juanita me dá unos brincos...)

JUANA. Y sabe usted la leccion mejor que ayer?

AGAP. Pues qué, tan mal me porté?

JUANA. Divinamente; hizo usted á Isabel la Católica, madre de Pelayo.

AGAP. Y qué?

JUANA. Que es un hijo que habia nacido antes que su madre.

AGAP. Pero si yo no quiero enterarme de la vida de nadie; si no soy curioso. Le digo á usted que si no fuera porque su papá me ha ofrecido casarme con usted en cuanto me establezca de maestro de escuela, tiraba todos estos libros por el balcon.

JUANA. Pues aunque se lo haya ofrecido mi papá, yo no me caso con usted.

AGAP. Que no se casa usted conmigo?

JUANA. No señor!

AGAP. Y por qué?

JUANA. Por que... no me gusta usted para marido.

AGAP. Eso no es verdad.

JUANA. Cómo?

AGAP. No puede usted saber si yo le gustaré de marido, porque todavía no nos hemos casado ninguna vez.

JUANA. (Y aún se empeña mi padre en que yo me una con este animal!..)

AGAP. Lo que me pasa á mí no le pasa á nadie. Hace dos años me declaré á la hija de la tia Gumersinda, y me contestó: «no me gustas para novio.»

Usted ahora me contesta: «no me gustas para marido.» Cómo demonios voy á gustar á las mujeres?

JUANA. Busque usted, y tal vez encuentre alguna que le corresponda.

AGAP. Pero si es el caso que ninguna me gusta como usted.

JUANA. Pues hijo, yo lo siento mucho, pero... no simpatizamos.

AGAP. Por supuesto que ya sé quién tiene la culpa de que usted no me quiera.

JUANA. Quién?

AGAP. El vecinito! El pinta-monas de ahí enfrente.

JUANA. Cárlos?

AGAP. El mismo. Aunque soy tan bruto, ayer le sorprendí haciéndole á usted señas desde el balcon!... Unas ganas se me pasaron de meterle en la cabeza la historia de España...

JUANA. Usted no tiene derecho para censurar su conducta.

AGAP. Yo soy el futuro esposo de usted.

JUANA. Usted no es nadie...

AGAP. Su papá manda en usted, y la obligará...

JUANA. Mi papá no puede obligarme á ser desgraciada. Y sépalo usted: ó me caso con Cárlos ó sigo soltera toda mi vida.

AGAP. Lo veremos!

JUANA. Lo veremos!

ESCENA II.

DICHOS.—D. JOSE puerta primera derecha.

JOSÉ. Bravo, hijos mios! Así me gusta veros siempre! Unidos y cariñosos! (Bajando al centro.)

AGAP. Sí, como el perro y el gato.

JOSE. Justamente; el gato y el perro son inseparables compañeros del hogar doméstico. El perro es el marido, el gato la mujer. Lo que hay que procurar es que este no saque las uñas y aquel ladre. Qué es eso? No vienes á darme el abrazo de costumbre? (A Juana.)

JUANA. Sí, querido papá! (Abrazándole.)

JOSÉ. Os habeis entendido? (Bajo á Juana.)

JUANA. Quién?

JOSÉ. Tú y Agapito!

JUANA. Oh, sí señor! Hemos hablado con toda franqueza!

JOSÉ. Bravo! Así me gusta. (Pasa al lado de Agapito.) Te ha confesado ya mi hija ..

AGAP. Oh, sí señor, todo.

JOSE. Divino! Me haceis el hombre más feliz de la tierra! Voy á ver realizado el sueño más querido de mi vida! Está resuelto; en cuanto Agapito termine sus estudios, os caso, y...

JUANA. Yo casarme con Agapito!... Jamás!

JOSÉ. Cómo se entiende! Ahora salimos con eso! Pues no acabas de decirme...

JUANA. Lo que te digo papaito, es que tú no querrás hacer desgraciada á tu hija.

JOSÉ. Pues por lo mismo que procuro tu felicidad, deseo que te cases con Agapito.

JUANA. Yo no le quiero.

AGAP. Sepa usted don José, que si no me quiere, es porque quiere á otro; no vaya usted á figurarse otra cosa.

JOSÉ. A otro? Y quién es?

AGAP. El de ahí enfrente. El pinta-monas.

JOSÉ. Cárlos? El hijo adoptivo de mi amigo Marcial?...

AGAP. El mismo. Ahora me explico por qué me miraba siempre de un modo...

JOSÉ. Hija mia, es preciso que le olvides y que me

obedezcas. Cárlos es un hombre..... pobre.

JUANA. Más pobre es Agapito.

JOSÉ. Ya; pero Agapito, gracias á mí, va á concluir una carrera muy socorrida, la de maestro de escuela

JUANA. Cárlos es pintor.

JOSÉ. No es lo mismo. Puede algun dia concluirse la aficion á la pintura, pero nunca la de tener niños... instruidos. Además, Cárlos no tiene padres conocidos.

JUANA. Y quién conoce á los de Agapito?

AGAP. Yo he conocido á mi madre que...

JOSÉ En fin, basta de contemplaciones. Es necesario que olvides á ese Cárlos y te decidas á ser la esposa de mi querido Agapito.

JUANA. Eso es pedirme un imposible!

JOSÉ Ingrata! Es eso lo que quieres á tu padre... lo que aprecias mi vida?... (Enterneciéndose) Aunque no fuera más que por agradecimiento debias casarte sin vacilar. Pues qué, si no hubiera sido por él, estaría yo ahora á tu lado?... Jamás podré olvidar que le debo la vida. A no ser por tí, apreciable Agapito, yo hubiera sido pasto de los peces! Te arrojaste al rio en el mes de Enero por salvarme y yo te juré ser tu protector... tu padre!... Hombre, me fuistes simpático dentro del agua y fuera de ella.

AGAP. Caramba; con que ánsia se agarró usted á mí!

JOSÉ. Con el ánsia del que se está ahogando. El maldito bote en donde yo iba se me puso por montera, y á no ser por tí...

JUANA. Pues no será porque no te quité de la cabeza semejante paseo, pero tú por no hacer nada de lo que yo te diga... Lo mismo que este Carnaval; haberse estado en el baile toda la noche, sin tener en cuenta que ya no eres un niño!

JOSÉ. Desgraciadamente lo sé, hija mia! Pero qué quie-

res; como hacía tanto tiempo que no iba á un baile de máscaras, y sobre todo, como tienen para mí gratos recuerdos!...

AGAP. Recuerdos?

JOSE. Sí, de cuando yo fuí jóven. Pero dejemos á un lado el pasado y tratemos del presente. Con que hija mia, es cosa corriente, eh?... Procura darme gusto, y verás á tu padre radiante de alegría.

JUANA. Pero si yo...

JOSÉ. Nada, nada; vais á hacer una pareja envidiable. Ahora tráeme mi gaban, que tengo que salir.

JUANA. Yo espero, papá, que comprenderás...

JOSE. Todo lo que tú quieras. Pero no olvides que le debo la vida, y que por consiguiente serás su mujer. Hasta luego, hija mia (Empujándola.)

JUANA. Voy á decirle á Cárlos lo que ocurre, desde el balcon. (Váse primera puerta derecha.)

ESCENA III.

DON JOSE Y AGAPITO.

JOSÉ. No dirás que no te protejo.

AGAP. Sí, pero si ella se empeña en no casarse conmigo...

JOSÉ. Yo la desempeñaré..... quiero decir, la convenceré á que me obedezca. Tú debes procurar mientras, mostrarte muy amable con ella, adivinarla todos sus gustos, mirarla con mucho cariño, á fin de que poco á poco olvide á ese pintorcillo de ahí enfrente.

AGAP. Y dígame usted; hasta que no acabe mis estudios, no me puedo casar?

JOSE. Naturalmente.

AGAP. (Pues voy á estar toda mi vida soltero!)

JOSE. Mi posicion no es muy desahogada y necesitas una

carrera para mantener á tu esposa y á lo que venga detrás.

AGAP. Y qué va á venir detrás de mi esposa?

JOSE. Hombre!. . el fruto... ó los frutos, porque se dan casos de buena cosecha.

AGAP. Y no podia adelantarse la boda?

JOSÉ. Ya he pensado en ello, y solo depende en que la suerte nos favorezca. La cosa es difícil, pero no imposible... y quién sabe; me dá el corazon que he de ver realizadas mis esperanzas. Ayer salió!

AGAP. Quién?

JOSÉ. La suerte.

AGAP. De dónde?

JOSÉ. De Madrid! Y aquí cae!

AGAP. Quién?

JOSE. El gordo.

AGAP. El gordo?

JOSÉ. Sí, el grande!

AGAP. El grande?... Pero de qué está usted hablando?... Quién es doña suerte, el gordo y el grande?

JOSÉ. Hablo de la lotería! He comprado un billete, y si me cae hoy el premio grande, os caso enseguida.

AGAP. (Eso es tan difícil como el que yo acabe mis estudios).

ESCENA IV.

DICHOS.—D. MARCIAL.

MAR. Se puede entrar en esta fortaleza? (Desde el foro.)

JOSÉ. Adelante, veterano.

AGAP. (Qué se le habrá perdido á este por aquí!)

MAR. (Bajando.) Tú tan fuerte como siempre, lo celebro. Mira, voy á sentarme, porque esta maldita pierna me impide permanecer mucho tiempo en pié. Mil bombas! Ya no sirve uno para nada! (Sentándose.)

JOSÉ. Y á qué debo el placer de verte por mi casa?

MAR. Vengo de embajador!

JOSÉ. De embajador?

MAR. Como lo oyes! Así, pues, concédeme unos minutos de audiencia, pero sin testigos.

JOSÉ. Mira, Agapito; salte ahí fuera, que luego daremos la leccion.

AGAP. (No sé por qué la visita de este tio no me dá muy buena espina. (Voy á escuchar lo que hablan). (Váse foro.)

ESCENA V.

DICHOS menos AGAPITO.

JOSÉ. Ya estamos solos! Puedes empezar tu embajada.

MAR. Ante todo, eres para mí el mismo de siempre.?

JOSÉ. A qué viene esa pregunta?

MAR. Porque quiero poner á prueba tu amistad, y desearía saber...

JOSÉ. Yo nunca olvido á mis amigos. (Si me irá á pedir dinero!)

MAR. Así me gusta. Sentado este principio, pasemos á lo importante. Te has enamorado alguna vez?

JOSÉ. Yo?

MAR. Responde categóricamente

JOSÉ. Una prueba de ello es que soy viudo.

MAR. Eso no es una razon! Hay quien se casa sin cariño!

JOSÉ. Pero á qué viene preguntarme eso, cuando tú, mejor que nadie, sabe lo enamorado que yo he sido cuando jóven! Te acuerdas? Qué de aventuras hemos corrido juntos... Sobre todo en los bailes de máscaras... los bailes han sido siempre mi campo de batalla! Y qué partido tenia yo entonces con las mujeres! Me llamaban «el travieso»

porque recordarás que yo era muy traviesillo

MAR. Bastante! Aunque yo tampoco me quedaba atrás!

JOSÉ. Eramos dos calaveras... pero con suerte. Porque chico, yo no me puedo quejar de mi vida aventurera.

MAR. Ni yo tampoco.

JOSÉ. Y nunca sabian cómo me llamaba, porque me apropié todos los nombres del calendario.

MAR. Pero el que mas usabas era el nombre de Ventura.

JOSÉ. Te acuerdas de la noche del Real, con aquellas dos máscaras vestidas de reinas?

MAR. Ah, sí! Que las convidamos á cenar? ..

JOSÉ. Una cena opípara, grandiosa!

MAR. Veinte duros nos costó á cada uno...

JOSÉ. Que luego las acompañamos á sus casas, á la calle de la Comadre, y mientras ellas subian á quitarse el disfraz, nos quitaron á nosotros el reló y la capa...

MAR. Y nos dieron una paliza!... Já, já, já.

JOSE. Já, já, já! La verdad es que nos divertíamos mucho! Pero de todas mis aventuras, la mejor fué la del «15 de Febrero» hace veinticinco años! Tú no estabas en Madrid! Una mujer celestial que conocí en un baile y á quien visité al dia siguiente... en fin; mi conciencia me remuerde, fuí un bribon! No hice caso de las quejas de aquella infeliz madre.

MAR. Madre?

JOSE. Sí, de un niño, segun me escribió despues, y el cual no sé si vive.

MAR. Yo conozco otro episodio por el estilo. Pero dejemos á un lado esos recuerdos, y volvamos á mi embajada! José, en tus manos está el hacer la felicidad de dos criaturas que se aman. Tú ya sabes lo que es estar enamorado, y por consiguiente,

no ignoras que no hay mejor cura para esa enfermedad, que el cura. Así, pues, te pido formalmente la mano de tu hija, para Carlos, mi hijo adoptivo!

JOSE. La mano de Juanita?

MAR. Pues de quién ha de ser? Acaso tienes más hijos?

JOSE. Quién sabe! No te he dicho ya mi aventura del «15 de Febrero!...»

MAR. En fin, qué me respondes?

JOSE. Yo, chico .. tendría mucho gusto... que mi hija y Cárlos... pero...

MAR. Un pero, malo!

JOSE. No creas por esto que yo desprecio á Cárlos, nada de eso; Cárlos es un buen chico... con una carrera muy bonita... llena de fantasía!... Y á mí me ha gustado mucho la pintura, sí señor; como que mi padre era droguero... Pero chico, has llegado tarde.

MAR. Cómo?

JOSE. La mano de Juanita se la tengo prometida...

MAR. A Agapito? (Levantándose.)

JOSE. Justamente.

MAR. Cien descargas! Y serás capaz de despreciar á Cárlos por ese mequetrefe?

JOSE. Ese mequetrefe, como tú le llamas, espuso su vida por salvar la mia, y yo no puedo olvidar su generosa conducta.

MAR. Tu hija no le quiere.

JOSE. Despues cambiará de opinion.

MAR. Quiere á Cárlos!

JOSE. No lo dudo; yo tambien le quiero, porque no es malo; pero he dado mi palabra.

MAR. Es decir, que de nada sirve nuestra amistad?

JOSE. Chico. pídeme lo que quieras, pero eso...

MAR. Esta bien. Nada tengo que hacer aquí.

JOSE. Espero que no me guardarás rencor por una ton-

tería como esta. Qué culpa tenemos nosotros.?

MAR. Tienes razon; y en prueba de ello me permitirás que me despida de tu hija.

JOSE. Ya lo creo; tú siempre estás en tu casa. Mira, mientras hablas con ella, voy á llegarme á casa de mi amigo Paco á pedirle *La Correspondencia* de ayer. Porque has de saber que hoy me toca.

MAR. El qué, recoger *La Correspondencia*?

JOSE. No, hombre, la lotería. Ven por aquí más á menudo. A mí me gusta echar un párrafo con mis antiguos amigos, recordar nuestras travesuras... nuestras... Pero hombre, cuánto siento que hayas llegado tarde; no puedes figurarte el disgusto que... Ea, hasta luego. (Vase foro.)

ESCENA VI.

D. MARCIAL, á poco JUANA, puerta derecha.

MAR. Pues señor; he quedado lucido con mi embajada! Mil bombas! Se me han pasado unas ganas de estrellar á mi amigo contra esa pared!... Pobre Cárlos; él que confiaba en que no habria ningun inconveniente!...

JUANA. (Saliendo con un gaban.) Aquí tienes el gaban... calle, se fué mi papá? (Deja el gaban encima de una silla.)

MAR. Ahora mismo acaba de salir! Creo que ha ido á casa de su amigo Paco.

JUANA. Qué cabeza la suya; se ha marchado sin gaban...

MAR. Dejándome á mí más frio que el hielo!

JUANA. Pues qué ha pasado?

MAR. Una friolera; que le he pedido tu mano para Cárlos y me la ha negado. Se empeña en casarte con el imbécil de Agapito; dice que le debe la vida.

JUANA. Sí, pero yo no le debo nada, y estoy resuelta á no ser su mujer.

MAR. Eso, entereza. Tu padre está ciego, y es necesario abrirle los ojos. Declaremos la guerra á Agapito. Yo me encargo de dirigir la batalla; seré vuestro general en jefe, para lo cual, es preciso que me pongas al corriente de todo lo que intente tu padre, y yo te prometo que serás la esposa de Cárlos. Ya que José no tiene en cuenta vuestro amor y que se burla de nuestra antigua amistad...

JUANA. A propósito; voy á confiarle á usted un descubrimiento que he hecho, á ver si usted conoce la clave del enigma, porque yo no he podido comprender nada.

MAR. Explícate.

JUANA. Hace poco, al coger ese gaban para traérselo á mi padre, noté que uno de sus botones se estaba cayendo. Iba ya á coserlo, cuando al volver el gaban cayó á mis piés, sin duda del bolsillo de pecho, un guarda-pelo y un paquete de cartas... y la curiosidad me hizo leer alguna de ellas. Son de mujer y en todas se habla de un niño.

MAR. Vamos, amores pasados de mi amigo.

JUANA. Nó, porque están dirigidas á un Ventura

MAR. Eso no le hace; tu padre, en su juventud, se ponia el nombre que más le acomodaba.

JUANA. Y el guarda-pelo es muy bonito. Mire usted. (Sacando un guarda-pelo y un paquete de cartas.) Recuerda una fecha! «El 15 de Febrero!»

MAR. Eh? (Cogiendo el guarda-pelo.) Este guarda-pelo! (Mil bombas! es exactamente igual al de Cárlos!...) y dices que se encontraba en el gaban de tu padre?...

JUANA. Sí señor, con las cartas.

MAR. A ver, dámelas! (Tomando las cartas.) (Qué aposta-

mos á que José es el padre de Cárlos?—Justo, la letra de María).

JUANA. Es conocida de usted esa mujer!

MAR. Ya lo creo; como que yo la asistí en sus últimos momentos y juré buscar al padre de su hijo.

JUANA. Usted?

MAR. (Y lo he tenido tanto tiempo á mi lado y sin sospechar... Ahora recuerdo que antes me habló de unos amores y nombró la misma fecha ..)

JUANA. Me puede usted explicar...

MAR. (De lo que resulta que Juana es hermana de Cárlos y que...) Hija mia, es preciso que renuncies para siempre á ser esposa de Cárlos.

JUANA. Se chancea usted?

MAR. Cien truenos, para chanzas estamos ahora. Cárlos, no puede ser tu esposo.

JUANA. Por qué razon?

MAR. Solo puedo decirte que el 15 de Febrero se opone á tu felicidad. Más tarde sabrás toda la verdad, y te convencerás de que es imposible tu casamiento con él.

JUANA. Pero cómo tan repentinamente...

MAR. Bastante te he dicho por ahora. Ea, hasta luego: voy en busca de tu padre, pues es indispensable que yo hable con él. (Mil bombas! Al fin he encontrado al padre de mi querido Cárlos!) (Vase foro.)

ESCENA VII.

JUANA, á poco AGAPITO.

JUANA. El 15 de Febrero!... Qué tendrá que ver mi casamiento con esa fecha?... D. Marcial que protegia nuestros amores, al contemplar esas cartas,

me exije que olvide á Cárlos?... Será indigno de mi cariño?...

AGAP. (Saliendo.) Señorita Juana!

JUANA. Qué quiere usted?

AGAP. La modista que la está esperando á usted con el vestido nuevo.

JUANA. Dígale usted que voy al momento.

AGAP. Ha dicho que vaya usted en seguida, porque tiene mucha prisa.

JUANA. Está bien.

AGAP. En el gabinete está.

JUANA. Hasta luego.

AGAP. Ah, se me olvidaba decirla á usted, que por mi parte se puede usted casar con Cárlos cuando le dé la gana, porque yo no me caso.

JUANA. Ya no quiere usted casarse conmigo?

AGAP. No señora.

JUANA. Y por qué?

AGAP. Por razones... que yo me sé.

JUANA. Y no se pueden saber esas razones?

AGAP. Ya las sabrá usted. Solo puedo decirla ahora que si no quiero casarme con usted, es por el 15 de Febrero!

JUANA. El 15 de Febrero?... Luego usted sabe?...

AGAP. Todo; lo he escuchado desde esa puerta.

JUANA. Entonces, me dirá usted...

AGAP. Me es imposible por ahora.

JUANA. Espéreme usted por aquí; tenemos que hablar. (Váse foro izquierda.)

ESCENA VIII.

AGAPITO, á poco DON JOSE con *Correspondencia.*

AGAP. Pues señor; aunque soy un bruto, me parece que ya he encontrado á mi padre. La historia que ha contado don José, la fecha, el baile, todo es

igual á lo que me decia mi madre tantas veces. «No olvides, hijo mio, el 15 de Febrero; es el único recuerdo que me dejó tu padre cuando me abandonó, porque hasta ignoro su verdadero nombre. Vete á Valladolid y pregunta por él.» Y con efecto, en cuanto murió vine aquí... y en cinco años que llevo, nadie ha sabido darme razon del 15 de Febrero; todos se han burlado de mí. Pero hoy por fin dí con mi padre... el corazon no me engaña. ¡Qué contento va á ponerse en cuanto lo sepa; él que me quiere tanto, que me ha socorrido, que me ha dado una carrera... es decir, todavía no me la ha dado, pero es igual. Bien es verdad que me debe la vida, que si no hubiera sido por mí!... Y yo que al pronto lo tomé por un perro que se estaba ahogando... quién me habia de decir que aquel animal era mi padre!

JOSE. (Dentro.) Juana! Agapito!

AGAP. Aquí está!

JOSE. (Saliendo.) Juana! Agapito! Pronto, un vaso de agua!

AGAP. Pero qué le pasa á usted?

JOSE. Dame un abrazo! Estoy loco de alegría! Soy feliz. Ella es feliz, tu eres feliz! No te lo dije antes... si me lo daba el corazon!... Me ha caido!

AGAP. Pero el qué?...

JOSE. Qué ha de ser, lo que esperaba! Pero y mi hija?.. Dónde está Juana! Qué haces que no vas á llamarla! Juana! Juana! (Llamándola.)

AGAP. (A grandes voces.) Juana! Juana!

ESCENA IX.

DICHOS. JUANA foro.

JUANA. Qué gritos son estos?... Se han vuelto ustedes locos?

JOSE. Ay, hija mia de mi alma, abrázame, abrázale, abracémonos todos. Ya somos dichosos, la felicidad nos sonrie... reid, reid como yo—já, já, já! La fortuna se entra por nuestras puertas y es preciso recibirla con alegría, Tararí, tararí. (Cantando y bailando.)

JUANA. Dios mio, se habrá vuelto loco!

AGAP. Pero quiere usted explicarse...

JOSÉ. Pues no lo he dicho ya. Que me ha caido el premio grande!

JUANA. De veras?

AGAP. Es posible?

JOSÉ. Sesenta mil duros! Aquí, aquí está! (Señalando en *La Correspondencia.*) Y luego dirán que *La Correspondencia* no sirve para nada. Mirad, el 15.790. . mi número, el del billete que yo habia comprado!

JUANA. Está usted seguro?

JOSÉ. Y tan seguro! Como que tengo el billete en el gaban. A ver, dónde está mi gaban?

JUANA. Aquí lo tiene usted! (Dándole el gaban que está encima de una silla. D. José empieza á registrar los bolsillos.)

JOSÉ. Ahora vas á quedarte convencida del todo. En seguida iba yo á olvidar el 15.790... Cielos! Aquí no hay nada!... (Registra en el de pecho.) Tampoco!... Quién ha andado en mi gaban?... Qué habeis hecho con él?...

JUANA. Nada, papá; traerlo de tu alcoba aquí...

JOSÉ. Y mi billete, dónde está mi billete!... Yo lo tenia en este bolsillo... sin duda al coger el gaban de la silla... anda y registra mi alcoba... el pasillo...

JUANA. Voy en seguida! (Váse por la derecha.)

JOSÉ. Y tú, ayúdame á buscarlo por esta mesa... tal vez lo haya metido entre los papeles... en los libros .. (Empiezan á registrar la mesa tirando libros y papeles.)

AGAP. Hombre, tendria gracia que se hubiera perdido.

JOSÉ. Imposible! Tiene que estar en casa... (Tirando los libros al suelo.) Pero cuántos libros hay de más en esta mesa.

AGAP. (Tirando libros.) Tiene usted razon, para lo que me sirven...

JOSE. Nada... aquí tampoco...

AGAP. Ni rastro!

JOSE. A ver en estos cajones... (Abre los cajones y saca libros, los cuales tira al suelo.) Libros... todo se vuelven libros en esta casa. (Se retira de la mesa.) Pero si yo estoy seguro que lo guardé en el bolsillo de mi gaban, dentro de mi cartera... Si estará roto el bolsillo y se hallará entre el forro?... (Registra de nuevo en los bolsillos.) Nada; á ver en estos?... Un pañuelo con iniciales!... (Sacando un pañuelo blanco.) Dios mio! (Revisando el gaban.) Si este gaban no es el mio! Me lo han cambiado! Me lo han robado!

AGAP. Robado?

JOSE. Se han llevado mis 60.000 duros! el 15.790!... Ay, yo me pongo malo... yo no sé lo que tengo... la alegría... el dolor...

AGAP. Pero cómo han podido cambiarle á usted el gaban?

JOSE. (De pronto.) Ah! Ya lo sé. En el bale de máscaras, en el guarda-ropa. No me cabe duda, ahí ha sido. Voy ahora mismo á recorrer todo Valladolid, á registrar todas las casas y no paro hasta dar con mi gaban.

AGAP. Pero no es mejor mirar las iniciales del pañuelo?

JOSE. Tienes razon. (Saca el pañuelo.) (Leyendo.) «V de corazon y L.» Vaya usted á encontrar á un V de corazon... Tal vez haya en el gaban algun objeto que nos indique... (Registra y saca una tarjeta.) Una tarjeta!... (Leyendo.) «Don Ventura Lopez, calle de Platerías, núm. 10.» Justo; las mismas iniciales que el pañuelo! Este tiene mi gaban.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, JUANA á poco DON MARCIAL foro.

JUANA. No lo encuentro por ningun lado.

JOSE. Ya lo sé hija mia; no se encuentra en casa, me han cambiado el gaban. Adios, voy en busca de nuestra fortuna y no paro hasta encontrarla. (Cogiendo el gaban.)

MAR. (Saliendo.) Gracias á Dios que te encuentro. Tengo que hablarte. (Impidiendo que se marche D. José.)

JOSE. Ahora no puedo. Voy en busca del 15.790 que se me ha perdido. (Queriendo marcharse.)

MAR. (Deteniéndole.) Lo que tengo que decirte te interesa bastante.

JOSE. No hay nada para mí mas interesante que mis 60.000 duros. Hasta luego. (El mismo juego que antes.)

MAR. No señor, no te marchas. Es menester que hablemos del 15 de Febrero!

JOSE. Cuando haya encontrado mi billete!

AGAP. Yo tengo que hablarle á usted...

JUANA. Y yo!

JOSE. Quereis dejarme en paz!

LOS TRES. Es que el 15 de Febrero!...

JOSE. Iros al infierno con vuestro 15 de Febrero!

MAR. Pero oye!...

JUANA. Papá!

AGAP. Don José!...

JOSE. 15.790!

LOS TRES. El 15 de Febrero! (D. José sale corriendo, D. Marcial Juana y Agapito, le siguen.)

TELON RAPIDO.

ACTO SEGUNDO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MERCEDES y D. VENTURA.

VENT. Te repito mujer que no he estado este carnaval en el baile.

MER. Y yo sostengo lo contrario.

VENT. No basta que yo lo diga? Yo te doy mi palabra de honor que esa noche la pasé jugando al tresillo en casa de mi amigo Próspero, hasta las cuatro de la mañana.

MER. Con que jugando?... Libertino; en vano tratas de engañarme! Ese es un subterfugio que no te sirve para nada. Y si no, ves diciéndome, pero sin vacilar, las personas que se encontraban en casa de don Próspero.

VENT. Pues ya lo creo que te las diré... verás...

MER. Vés, no te acuerdas de ninguna, como que es mentira!

VENT. Mujer si no me das tiempo... (Para inventarlas.) Estaba... don Canuto.

MER. Qué don Canuto es ese?

VENT. El confitero, mujer. El que se encontró el año pasado en su casa, á las doce de la noche, un uniforme de caballería.

MER. Ah, sí!

VENT. Ese nos ha ganado el dinero. Bien dicen, afortunado en el juego...

MER. Adelante; quién habia más?

VENT. Don Gil Perez!

MER. Ves, infame, como no es verdad?... Si don Gil se marchó mucho antes que yo á Madrid, con su familia... como que estuvieron aquí á despedirse.

VENT. (Me atrapó!) Pero de qué don Gil hablas tú?

MER. De quién ha de ser, de don Gil el comerciante.

VENT. Toma, si el que yo digo es otro don Gil Perez que tu no conoces .. (Ni yo tampoco).

MER. Quién habia más?

VENT. Don Luis Sanchez... don Calisto Lopez... y algun otro, que no recuerdo en este momento.

MER. Está muy bien; ahora mismo voy á mandar llamar á esos señores, para preguntarles si es cierto todo lo que me has dicho.

VENT. (Caracoles!) Mercedes, te prohibo terminantemente que los llames.

MER. Hola, me lo prohibes?

VENT. Sí señora, eso es ponerme en ridículo á los ojos de todo el mundo.

MER. Si tuvieras mejor conducta no te pasaria eso, viejo verde!

VENT. No pinte usted mi vejez, señora, que si yo saco á relucir las faltas de usted...

MER. A los cincuenta y dos años, y todavía pensando en jaleos y bromas!

VENT. Yo hago lo que me dá la gana, lo que quiero, lo

que se me antoja, y usted no tiene derecho para reconvenirme en nada. Ea, ya se me acabó la paciencia.

MER. Que no tengo yo derecho?

VENT. No señora.

MER. Yo soy su esposa!

VENT. Y yo soy su marido, y por consiguiente mando en absoluto en esta casa.

MER. Infame! Eres un déspota, un tirano!

VENT. Y usted es un... me marcho, porque si nó voy á cometer una barbaridad! (Váse foro derecha.)

ESCENA II.

MERCEDES.

MER. Já, já, já! Se vá muy convencido de que me ha engañado!... Tonto! Mientras tú me creias en Búrgos el 15 de Febrero, seguia todos tus pasos en el baile, disfrazada de beata!... Si supiera que bailó un wals con su mujer! Por más señas que me hizo una declaracion de amor, y no le arranqué la peluca por no dar un escándalo. Pero me vengué cenando opíparamente. Y qué vergüenza pasé al recibir la cuenta... me encontré con cinco duros en el bolsillo, y la cena importaba seis; y gracias á un caballero que estaba en la mesa de al lado, que al oir los insultos del mozo, dió por mí el duro y evitó que todo el mundo se enterase de mi compromiso. No es posible que me olvide de su fisonomía aunque pase mucho tiempo. Es un caballero tan simpático... En fin, vamos á acabarnos de arreglar para ir á casa de mi amiga Luisa; le debo una visita y es preciso pagársela. (Vase puerta izquierda.)

ESCENA III.

DON JOSÉ y un CRIADO foro.

CRIADO. (Dentro.) Le digo á usted que no está en casa.

JOSÉ. (Saliendo con un gaban al brazo.) Pero estará su esposa, su padre, su hermano, en fin, alguno de su familia. Yo necesito hablar con alguien de esta casa.

CRIADO. Y yo necesito saber quién es usted!

JOSÉ. Qué quién soy yo? Pues si todo el mundo me conoce; sin duda no eres tú de Valladolid! Pregunta á cualquiera quién es don José Orrigorraga, y en seguida te dirá que es un bello sugeto, y sobre todo muy liberal. (Dándole una moneda.)

CRIADO. Gracias! Usted vive en la calle de Santa Clara?

JOSÉ. Justamente; ves cómo me conoces?

CRIADO. Como que he estado sirviendo en casa de su vecino de usted.

JOSÉ. Ah! en casa de mi amigo Marcial? Ahora recuerdo tu fisonomía. Pues bien, simpático jóven; es indispensable que yo vea á tu amo. Un negocio de importancia...

CRIADO. Pero si ya le he dicho que acaba de salir. Si quiere usted hablar con la señora...

JOSÉ. Lo mismo es para el caso. Lo principal es que yo recobre mi gaban, y sobre todo mi billete.

CRIADO. Pues voy con permiso de usted á anunciarle su visita. (Vase puerta izquierda.)

JOSÉ. Corre, jóven apreciable, y dile que salga en seguida.

ESCENA IV.

DON JOSÉ, á poco CRIADO, y en seguida DON MARCIAL.

JOSÉ. Uf! me sentaré; porque estoy reventado. (Se sienta

en la butaca.) No he cesado de correr desde que salí de casa; pero todo lo doy por bien empleado con tal de que parezca mi gaban, es decir, mi billete, el 15.790. En mala hora fuí yo al baile; está de Dios que en todos me ha de suceder alguna cosa. Pero siento pasos... será el ama de la casa. (Levantándose.) Señora, aunque no tengo el honor de conocerla...

CRIADO. (Saliendo.) Mi señora dice que tenga usted la bondad de esperar un poco mientras acaba de vestirse.

JOSÉ. Esperaré hasta el mes que viene, con tal de que despues me dé mi gaban. (Suena una campanilla en el foro.)

CRIADO. Están llamando; puede que sea el amo. Voy á abrir. (Vase foro derecha.)

JOSÉ. El amo? Tanto mejor, así acabaré más pronto mi negocio; él ya debe haber notado el cambio... Pero qué empleados más estúpidos hay siempre en los guarda-ropas de los bailes... deben descender todos de gitanos, por lo aficionados que son á cambiar las cosas. Pero siento pasos... será el dueño de esta casa. Caballero, aunque no tengo el honor de conocerle...

MAR. (Saliendo.) Ya sabia yo que te habia de encontrar.

JOSÉ. Calle, Marcial! Qué vienes á hacer aquí?

MAR. Vengo en tu busca; te he seguido corriendo desde tu casa y por más que te llamaba, tú nada, corre que te corre, como enemigo derrotado! Cien descargas!... Y qué piernas más ligeras tienes!...

JOSÉ. Lo que tengas que decirme que sea pronto, porque va á salir el ama de esta casa y no es conveniente que te vea aquí.

MAR. Lo que tengo que decirte te interesa más de lo que tú crees.

JOSÉ. Te prevengo que ahora nada me interesa como mi billete que ha salido premiado en sesenta mil duros.

MAR. Te equivocas!

JOSE. Cómo, no ha salido premiado?.. Lo dice *La Correspondencia*, que no miente nunca!

MAR. Y qué son sesenta mil duros comparados con el placer que te espera?

JOSE. Me espera un placer mayor que sesenta mil duros?

MAR. Más!

JOSE. Más?

MAR. Mucho más!

JOSE. Luego voy á coger más de sesenta mil duros?

MAR. Vas á coger una cosa que no hay dinero en el mundo con que pagarla.

JOSE. Vamos, tú te chanceas ó te has vuelto loco!

MAR. No me chanceo, hablo formalmente.

JOSE. Explícate de una vez y no andes con tantos rodeos.

MAR. Pues bien; recuerdas el 15 de Febrero del año cincuenta y uno?

JOSE. Sí: pero á qué viene...

MAR. Aquella noche no fuiste al baile del teatro de la Cruz?

JOSE. Como que no faltaba á uno. Entonces era yo un bailarin de primera fuerza; bien es verdad que no estaba tan gordo como ahora y podia moverme con facilidad...

MAR. Aquella noche bailaste con una jóven que iba disfrazada de beata y á la que declaraste tu pasion antes de terminar el baile!

JOSE. Esa era mi muletilla! Más declaraciones tengo hechas en los bailes...

MAR. La jóven no fué insensible á tus ruegos y te confesó que te amaba. Tú la acompañaste á su casa

volviendo al dia siguiente á visitarla, y.....

JOSE. Basta, no prosigas; fuí un miserable. Ya se vé, yo entonces tenia una charla que las enloquecia, que las... Infeliz! Que habrá sido de aquel fruto!

MAR. Vive!

JOSE. De veras? Vive?

MAR. Y está hecho un arrogante mozo.

JOSE. Mozo?... Luego es hijo!

MAR. Y un hijo de mucho talento.

JOSE. De talento? como su padre.

MAR. Y de mucho porvenir.

JOSE. Como su padre.

MAR. Y toda la cara de ella.

JOSE. Como su padre... digo no. Y cómo has sabido tú que era mi hijo?

MAR. Por este medallon y por unas cartas que me he encontrado en tu casa. (Le da el medallon.)

JOSE. Por este medallon?

MAR. Es el tuyo. Despues de tu abandono, te lo mandó para que algun dia reconocieras á tu hijo; él tiene otro igual. Míralo (Saca otro medallon y se lo enseña.)

JOSE. Con efecto, son iguales.

MAR. Ella mandó grabar en los dos la fatal fecha.

JOSE. Sí, el 15 de Febrero! Ya se vé, como tengo esta memoria tan mala, no recordaba de semejante medallon... Pero á todo esto no me has dicho todavía quién es mi hijo.

MAR. No lo adivinas?

JOSE. Nó.

MAR. Pues le conoces bastante.

JOSE. Sí?...

MAR. Y vive muy cerca de tí! No caes todavía en quién pueda ser...

JOSE. Ah, sí! Por eso me era tan simpático! Hijo de mi alma!

MAR. La voz de la sangre!...

JOSE. Mi corazon me lo ha revelado. Tanto tiempo al lado mio y yo sin sospechar... Pero ahora que recuerdo, él queria casarse con su hermana!

MAR. Como ignoraba el estrecho lazo que les unia... Pero en cuanto yo le diga que ha parecido su padre, su alegría no tendrá límites.

JOSE. Sí, ves á prevenirle mi llegada; que en cuanto yo recoja mi billete, volaré á echarme en sus brazos.

MAR. Le diré que venga á buscarte!

JOSE. Sí, es lo mejor; pero entonces no le digas que soy su padre, quiero presenciar el efecto qúe le produzca tal noticia.

MAR. Pues voy enseguida.

JOSÉ. No te detengas, amigo mio. (Vase don Marcial foro.)

ESCENA V.

DON JOSÉ, á poco DOÑA MERCEDES puerta izquierda.

JOSÉ. Estoy loco de alegría! Mi hijo vive; el que tantas veces he creido muerto... Que me digan ahora que la sangre no habla. Yo he estado á pique de ahogarme y he sido salvado por mi hijo, por mi querido Agapito, sin figurarse el pobre que á quien libraba de la muerte era á su padre. Profundos arcanos de la naturaleza! Yo he recogido á ese muchacho, le he dado una carrera y todo por simpatías, por... Pero esa señora no sale, y ahora me interesa más que nunca recoger mi billete! Ah ya está aqui!

MER. (Saliendo) Caballero! (Calle!)

JOSÉ. Señora, aunque no tengo el honor de conocerla, me he tomado la libertad de penetrar en su casa para deshacer una equivocacion. Me llamo José Orrigorraga, persona muy conocida en todo Valladolid.

MER. (Que le ha estado observando.) (No me engaño, es él; el caballero del duro!) Tenga usted la bondad de tomar asiento. (Se sientan los dos.)

JOSÉ. Mil gracias! (Qué señora más amable!)

MER. Decía usted...

JOSÉ. Que... (Dónde he visto yo esta cara!) La otra noche en el baile de máscaras, al recoger mi gaban, me dieron uno, que hoy he visto pertenece á su esposo de usted por una tarjeta que me he encontrado en el bolsillo; y como me figuro que á él le habrán dado el mio, venia á deshacer la equivocacion. No por el gaban... porque ya vé usted, de gaban á gaban... (es mejor el suyo que el mio;) sino porque en uno de sus bolsillos hay papeles de importancia y... francamente, sentiria perderlos.

MER. Es muy justo caballero lo que desea, y voy á complacerle en seguida. (Toca el timbre.)

JOSÉ. Usted podrá ver si este gaban es el de su esposo. (Le entrega el gaban.)

MER. Con efecto, es el suyo. No estrañe usted que mi esposo no haya notado la equivocacion, porque no se ha vuelto á poner el gaban desde el baile de máscaras. (Durante este diálogo, no ha dejado de mirar con interés á D. José.)

JOSÉ. (Me parece que me mira con demasiada intencion esta señora!... Y yo he visto esta cara otra vez!)

CRIADO. (Saliendo.) Ha llamado la señora?

MER. Sí; lleva ese gaban al cuarto de mi esposo, y tráete el que trajo la otra noche del baile.

CRIADO. Ese no está en casa.

JOSÉ. Cómo? (Levantándose de un salto.)

MER. Pues dónde está?

CRIADO. Me mandó ayer el amo que lo llevara á casa del quita-manchas, y todavia no lo he recogido.

JOSÉ. (A casa del quita-manchas?... Me han teñido el billete!)

MER. Vaya usted en seguida á recogerlo y se lo entrega usted á este caballero. (Vase el criado.) Usted me dispensará si le detengo por algunos minutos, pero como mi esposo ignoraba...

JOSÉ. Señora, esos minutos los considero muy cortos al lado de usted! (Resabios de lo que fuí!)

MER. Mil gracias! Pero siéntese usted.

JOSÉ. (Sentándose.) (Si parece el billete voy ganando, pues me limpian el gaban!)

(Doña Mercedes le mira con insistencia, y despues de una pausa, dice:)

MER. (Yo no me atrevo á darle el duro, no sea que se ofenda.)

JOSÉ. (Lo dicho, me mira mucho esta señora.)

MER. (Con misterio.) Pero es posible, caballero, que no me haya usted conocido?

JOSÉ. Yo?...

MER. Pues no es la primera vez que nos hemos visto.

JOSÉ. Ah! con que no es la primera vez... (Bien decia yo que esta cara no me era desconocida.)

MER. A pesar de la situacion en que me encontré, su fisonomía quedó grabada en mi mente, y en cuanto le ví, le reconocí.

JOSÉ. Con que la situacion?... (En qué situacion se habrá encontrado esta señora!)

MER. (Bajando la voz.) Yo soy la del baile de máscaras!

JOSE. Ah, ya! Con que la del baile? (Alguna aventura amorosa de las muchas que he tenido.)

MER. Sí; la que iba disfrazada de beata.

JOSÉ. (Cómo?...) Usted es la que iba disfrazada de beata?

MER. Justamente.

JOSÉ. La beata del 15 de Febrero?

MER. Sí señor.

JOSÉ. (Cielos! La madre de mi hijo!) Cómo, señora, es usted...

MER. Silencio, que no nos oigan.

JOSÉ. (Dios mio, qué variada está! Ya se vé, en veinte y cinco años!...)

MER. Mi marido no sabe una palabra y no quisiera que se enterara...

JOSÉ. Eso ya me lo figuro! (Pobre señor!)

MER. No porque le extrañara mi conducta, porque al fin, son tantas las que van á los bailes ..

JOSÉ. (Si todo se redujera á bailar...)

MER. Pero se enteraría de lo que allí me pasó, y francamente no le gustaría.

JOSÉ. (Ni á mí tampoco si me encontrara en su caso.)

MER. Yo estoy segura, que usted no habrá sospechado que aquello lo hice yo con intencion!

JOSÉ. No señora, de ninguna manera.

MER. Nunca podré olvidar la vergüenza que pasé; como jamás me ha sucedido eso.

JOSE. (Pues podia sucederte muy á menudo!)

MER. La accion de usted quedó grabada en mi corazon, y no he podido olvidar ni un momento su comportamiento.

JOSE. Yo le diré á usted... (Me pide cuentas de mi abandono.) Sin embargo de que muchas veces las apariencias engañan... confieso que mi conducta, fué...

MER. La de un caballero.

JOSE. (Esto lo dice con ironía!) En fin, señora, á qué recordar cosas que deben quedar en el misterio más profundo.

MER. Eso es lo que yo deseo.

JOSE Aquí lo que se debe procurar por todos los medios posibles, es que su marido de usted no le vea.

MER. A quién?

JOSE. A él! Al chico!...

MER. Ah, vamos; al mozo...

JOSE. Justamente; y que está hecho un mozo... porque me figuro que usted no le habrá visto desde... que le abandonó.

MER. No señor; no le he vuelto á ver.

JOSE. Pues bien, yo me encargo de todo, y fie usted de mí, que su esposo no sabrá una palabra.

MER. No sé caballero con qué pagarle á usted tanta amabilidad...

JOSE. Lo que yo hago es muy natural, y solo exijo de tí... una amistad inquebrantable. (Bajo á Mercedes y cogiéndola la mano.)

MER. Caballero!

JOSE. Y lo pasado debes darlo ya al olvido.

MER. (Con dignidad.) Señor mio, no es motivo suficiente lo que ha pasado entre los dos, para que me falte al respeto de ese modo,

JOSE. (Y le llama poco motivo!) Pero si yo no he pretendido...

MER. Beso á usted la mano, caballero. (Vase foro derecha.)

ESCENA VI.

DON JOSE, á poco DON VENTURA foro.

JOSE. Me ha dejado pegado á la pared. Pues mi intencion no ha sido faltarla en lo más mínimo; sin duda ha sospechado que yo... Jamás; aquello fué una calaverada de mozo, y hoy debo respetar á la mujer del prójimo... Pobre prójimo!... Jé, jé, jé! (Riéndose.) La verdad es que es un prójimo muy prójimo! En fin, á mí lo que me interesa es mi hijo y mi billete.

VENT. (Saliendo.) (A dónde irá mi mujer á esta hora!... Eh, quien será este hombre!...) Caballero!...

JOSE. Señor mio, aunque no tengo el honor de... Calle, mi compañero de baile!

VENT. Cómo, usted por aquí!

JOSE. Sí, he venido á arreglar un asunto de importancia con la dueña de esta casa.

VENT. (Demonio, con mi mujer!...)

JOSE. Y á usted, qué le trae por aquí?

VENT. (Si le digo la verdad, puede contarle á mi mujer...) He venido buscando al dueño de esta casa para:..

JOSE. Pues no está; hará como media hora que ha salido. Dígame usted don... todavía no sé como se llama usted.

VENT. Yo?... Antonio!

JOSE. Pues bien, don Antonio; conoce usted mucho á don Ventura Lopez, dueño de esta casa?

VENT. Que si le conozco?

JOSE. Sí!

VENT. No le he visto en mi vida! Es la primera vez que vengo aquí.

JOSE. Lo mismo que yo. Aquí en confianza; debe ser un buen sugeto.

VENT. Phist! Eso dicen.

JOSE. Un pobre hombre.

VENT. Cómo?

JOSE. Un infeliz! Uno de esos séres de tan buena pasta que se hace de ellos lo que se quiere.

VENT. Oiga usted, señor mio!...

JOSE. Y le juzgo de esa manera porque... tengo motivos para ello. (Con mucho misterio y bajando la voz.)

VENT. Con que tiene usted motivos?...

JOSE Muy poderosos!

VENT. Poderosos?

JOSE. Si supiera usted lo que me ha sucedido hace un instante... pero en fin, no quiero hablar porque es un secreto que necesito ocultar á toda costa.

VENT. (Preveo un cataclismo!)

JOSE. Ahora me estoy acordando de lo alegre que se puso usted en el baile... El champagne amigo

don Antonio, hizo demasiado efecto en su cabeza... Y qué atrevido es usted con las mujeres...

VENT. Sí señor, mucho. Pero yo quisiera que me dijera usted...

JOSE. Por supuesto que yo tambien me puse un poco alegre... En fin, cómo saldria del baile, que estuve más de media hora en la puerta de mi casa, sin poder meter la llave en la cerradura... y gracias al sereno, que si nó, me quedo en la calle.

VENT. Bien; pero no se puede saber lo que le ha sucedido á usted antes?

JOSE. Dónde, aquí?

VENT. Sí señor.

JOSE. La cosa más novelesca y más... Hombre, usted en el baile me confió un secreto, y es justo que yo á mi vez le haga la misma cofianza. El asunto es enteramente igual al de usted. Se trata de unos amores que tuve hace muchos años.

VENT. Con que unos amores?

JOSE. Sí señor; y como usted, fuí padre, dejando en el abandono á aquella criatura y á su infeliz madre.

VENT. (Estoy sudando tinta.)

JOSE. Pues bien; hoy, cuando los creia ya en el otro mundo, encuentro á mi hijo hecho un hombre y á la madre... casada con don Ventura Lopez. (Bajando la voz.)

VENT. (Rayos y centellas.)

JOSE. Hace poco he estado hablando con ella y arreglando nuestra conducta en lo sucesivo.

VENT. (Ah, infame!)

JOSE. Con que ya ve usted que no me faltan motivos para suponer que ese caballero es un infeliz!...

VENT. Con efecto, es... (Le voy á ahogar entre mis manos.)

JOSE. Yo le suplico á usted no diga una palabra ..

VENT. Puede usted confiar...

JOSE. Porque podia llegar á oidos del marido... no por mí, sino por ella.

VENT. Descuide usted. Amigo mio, yo me retiro.

JOSE. Ya se marcha usted?

VENT. Sí, tengo que arreglar unas *cuentas con mi administrador...*

JOSÉ. Pues hasta la vista don Antonio; calle de Santa Clara, número cuatro, tiene usted su casa.

VENT. Ya tendré el gusto de pasar á verle. (Corramos en busca de mi mujer.) (Al salir tropieza con Agapito que entra apresuradamente.)

AGAP. Ay! (Saliendo.)

VENT. (Empujándole.) Animal! (Vase foro derecha.)

AGAP. No hay de qué, caballero.

ESCENA VII.

DON JOSE, AGAPITO.

JOSE. (Cielos, mi hijo!)

AGAP. Cuando yo decia que estaba...

JOSE. (Cómo se parece á su madre!...) Quién te ha dicho que yo estaba aquí?

AGAP. Don Marcial, que me lo he encontrado en la calle.

JOSE. (Es claro, me lo envia para... me siento un poco conmovido!)

AGAP Pero el criado se empeñó en no dejarme pasar, diciendo que no estaba usted aquí; pero yo zás, le he reventado un ojo de un puñetazo.

JOSE. (La sangre; tiene la misma elocuencia que su padre.)

AGAP. Y qué, ha parecido ya el gaban?

JOSÉ. Sí, querido Agapito!... Pero no es eso lo que me preocupa ahora. Dime, tú has conocido á tu madre?

AGAP. A propósito de mi madre...

JOSE. Responde primero á mis preguntas. La has conocido?

AGAP. Sí, señor.

JOSE. Y por qué te abandonó?

AGAP. Toma, me abandonó porque se fué al otro mundo.

JOSE. (Tendria parientes en América). Y te dejó por su voluntad ó á la fuerza?

AGAP. Lo que es por su voluntad, no señor.

JOSE. Es decir que se la llevaron?

AGAP. Entre cuatro; queria usted que se fuera ella sola?

JOSE. Y te dejó dinero?

AGAP. Veinte duros, un retrato de Espartero y cuatro meses que le debia al casero á razon de cuatro duros...

JOSE. Que tú pagaste, por supuesto.

AGAP. No señor, se los seguí debiendo.

JOSE. (Tiene la misma constancia que yo!) Y no te habló nunca de tu padre?

AGAP. Quién, el casero?

JOSE. No, tu madre! No te dijo quién era tu padre?

AGAP. Me dijo que era un hombre.

JOSE. Y nada más?

AGAP. Que se habia portado muy mal con ella.

JOSE. Sigue... (Qué brincos me da el corazon!)

AGAP. Que si queria buscarlo que me viniese á Valladolid y por el 15 de Febrero lo encontraria.

JOSE. Y por el 15 de Febrero lo has encontrado.

AGAP. Cómo?

JOSE. Cuando yo me estaba ahogando y te arrojaste al agua, á quién creias salvar?

AGAP. Toma, á un perro.

JOSÉ. Pues ese perro, era tu padre.

AGAP. De veras?

JOSÉ. Hijo de mi alma! (Se abrazan.)

AGAP. Luego no me equivoqué al sospechar que usted seria mi padre.

JOSÉ. Cómo, tú habias sospechado?

AGAP. Sí, escuché la conversacion que tuvo usted esta mañana con don Marcial, y como en ella habló usted del 15 de Febrero...

JOSÉ. Te figuraste...

AGAP. Que era usted mi padre.

JOSÉ. Y no sin motivo, porque lo soy, querido hijo! Otro abrazo! No hay placer mayor que el de encontrar un hijo tan grande como este.

AGAP. Oiga usted padre; ya no tendré necesidad de acabar mis estudios.

JOSÉ. No, hijo mio! (Pero cómo se parece á su madre! En cuanto ella le vea... Sin embargo, yo debo ocultarle que existe su madre, no cometa una indiscrecion y se entere el marido!...)

AGAP. Y por dónde ha sabido usted que yo era su hijo?

JOSE. Por Marcial, y además por este medallon que me mandó tu madre para reconocerte... (Dándole el medallon.)

AGAP. (Cogiendo el medallon.) Que bonito! Y aquí dice «el 15 de Febrero!»

ESCENA VIII.

DICHOS, CRIADO con lio y dentro un gaban descosido.

CRIADO. Aquí tiene usted el gaban. (Dándole el lio.)

JOSE. Venga. Al fin voy á recobrar mi billete. (Abre el pañuelo y saca el gaban descosido.) Pero qué me traes aquí?

CRIADO. El gaban. Pero como el amo lo mandó teñir, lo habian ya descosido en el tinte.

JOSE. Pero y los bolsillos? Dónde están los bolsillos?

CRIADO. Qué, no los tiene?

JOSE. No, y precisamente son los que más me interesan.

CRIADO. Se habrán quedado con ellos en el tinte.

JOSE. Me han robado!

CRIADO. Cómo?

JOSE. Se han quedado con mi 15.790, con los sesenta mil duros que me han tocado á la lotería. Es preciso que yo recobre mi billete. Acompáñame al tinte, y tú, querido Agapito, espérame aquí, que en seguida vuelvo.

AGAP. Pero no es mejor que yo le acompañe?

JOSE. No, yo vengo en seguida.

AGAP. Pero...

JOSE. Vamos por los bolsillos de mi gaban. (Váse corriendo con el criado.)

ESCENA IX.

AGAPITO, á poco DON VENTURA.

AGAP. Mi padre va á volverse loco con ese billete. Y lo peor es que no lo va á encontrar nunca. En fin, lo principal es que ya tengo padre, y teniendo padre, no me encuentro sin padre. Lo que yo no comprendo es cómo tiene mi padre una hija, si mi madre se murió hace muchos años!...

VENT. (Saliendo.) (No he podido encontrar á mi mujer. Calle, otro hombre; pero hoy todo el mundo viene de visita á mi casa.) Quién és usted, señor mio?... Qué desea usted?

AGAP. Y á usted qué le importa?

VENT. Me parece que ese no es modo de contestar.

AGAP. Ni el suyo el de preguntar.

VENT. Yo tengo derecho para ello.

AGAP. Y yo para responder lo que me da la gana.

VENT. Caballero, yo soy el dueño de esta casa.

AGAP. Ah, eso es otra cosa! Usted disimule! Si hubiera usted empezado por ahí...

VENT. En fin, quién es usted y á qué ha venido?

AGAP. Yo me llamo Agapito; hasta ayer solo he tenido madre; pero hoy, gracias al 15 de Febrero y á este medallon... (Enseñándole el medallon.)

VENT. (Gran Dios!) Me permite usted que vea ese medallon?

AGAP. No hay ningun inconveniente. (Le da el medallon.)

VENT. (Sí, es igual al mio! María me dijo al mandármelo, que mi hijo tenia otro igual... Dios mio, si será...) (Mirando con insistencia á Agapito.)

AGAP. (Cómo me mira este señor!)

VENT. (La edad... y mirándolo despacio, tiene toda la cara de María!..) Y este medallon, es de usted?

AGAP. Sí señor; es decir, ha sido de mi madre; ella lo compró con el objeto de que mi padre me reconociera.

VENT. (No hay duda, es él; es mi hijo!) Qué edad tiene usted?

AGAP. Veinte y seis años.

VENT. (La misma edad!) Cómo se llama su madre de usted?

AGAP. (Qué tio más pregunton!) Mi madre se llamaba, porque ya ha muerto...

VENT. (Infeliz!)

AGAP. Josefa María; unos la llamaban Josefa y otros María.

VENT. (Pues señor, no me cabe la menor duda, es mi hijo... Y qué guapo es... Los ojos son de su madre, pero la nariz es mia!)

AGAP. Se puede saber por qué me mira usted tanto?

VENT. Por qué?... Por... Ven, arrójate á mis brazos. (Abriendo los brazos.)

AGAP. Cómo? (Retrocediendo.)

VENT. Soy tu padre!

AGAP. Usted?... (Si estará loco este señor!)

VENT. Ven á mis brazos, hijo de mi alma!

AGAP. Pero si yo no soy hijo de usted!

VENT. Sí, soy tu padre, tu padre que... (Mi mujer!) Silencio, ni una palabra!

AGAP. Pero...

VENT. Disimula, por Dios!

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA MERCEDES.

MER. Hola, has vuelto ya?

VENT. Sí señora, y he tenido la dicha de saber lo que ignoraba!

MER. Ignoras tanto!... Caballero! (Saludando á Agapito.)

AGAP. (Idem.) Señora!...

MER. (Bajo á D. Ventura.) Quién es?

VENT. Es... don Agapito, hijo de un amigo mio!

AGAP. (Anda, ahora me hace hijo de un amigo suyo; cuando digo que esta loco!...)

VENT. Vamos á cuentas, señora!

MER. A cuentas?...

VENT. Sabe usted á quien he encontrado en esta sala cuando he llegado?

MER. A quién?

VENT. A don José Orrigorraga!

AGAP. A mi padre!

VENT. Justo, á su padre. (Qué listo es el chico, qué bien disimula.)

MER. Y qué?

VENT. Cómo y qué? Que me lo ha confesado todo.

MER. Todo?

VENT. Sí señora, lo que le pasó á usted en el baile de máscaras.

MER. Pues bien, es cierto; confieso que hice mal, pero qué quieres, si una supiera siempre lo que le vá á suceder...

VENT. Señora!... No he visto cinismo como el de usted.

MER. Lo que á mí me ha pasado le pasa á cualquiera.

VENT. A cualquiera? .. Pues no dice que le pasa á cualquiera!...

MER. Mi único delito és no habértelo confesado antes, pero como estaba segura de que no te enfadarías!...

VENT. Pero señora, por quién me toma usted á mí!... desde mañana nos separamos.

MER. Pero hablas de veras?

VENT. El caso no admite bromas. Yo no puedo seguir viviendo al lado de usted.

MER. Solo por lo del baile?

VENT. Y le parece á usted poco!... En cuanto á don José y á su hijo, los voy á hacer pedacitos.

AGAP. Oiga usted; á mi nadie me hace pedacitos.

VENT. (Bajo á Agapito.) Cállate, hombre! (Pero qué bien disimula!)

MER. Tiene razon este caballero; qué culpa tiene él ni su padre.

VENT. Usted los defiende? Razon de más para que los mate.

AGAP. Eso lo veremos! Porque del primer puñetazo que le arrimo!...

VENT. (Bajo á Agapito.) Pero te quieres callar!...

AGAP. No señor, no me da la gana! Pues hombre, tendria gracia que sin meternos nosotros en nada!...

ESCENA XI.

DICHOS, D. JOSE, con el traje y la cara pintada de diferentes colores, y en el mayor desórden.

JOSE. (Corriendo.) Por Dios, ampárenme ustedes, que me vienen persiguiendo!

MER. Pero de dónde viene usted así?

AGAP. Quién le persigue?

JOSE. Ellos!

AGAP. Quién?

JOSE. Los del tinte. Ay, traigo todo mi cuerpo lleno de cardenales.

AGAP. Pero qué le ha pasado á usted?

JOSE. Nada; que como no me han querido dar mi billete, los he llamado ladrones, y ellos me han metido de cabeza en una caldera, y gracias á la ligereza de mis piernas no han concluido allí conmigo.

VENT. (Dándole en el hombro.) Caballero; elija usted armas, hora y sitio!

JOSE. Y para qué?

VENT. Para matarnos.

JOSE. Para matarnos?

MER. No le haga usted caso, caballero!

VENT. Cómo que no me haga caso?...

MER. Usted le ha contado á mi marido la ocurrencia del baile?

JOSE. No señora, pues no faltaria más si no que yo le dijera... Solo se lo he revelado á don Antonio.

MER. A Don Antonio?

JOSE. Si señora; pero ha sido por que él antes me ha confesado unos amores que ha tenido.

VENT. (Bajo á D. José.) Se quiere usted callar?

JOSE. De cuyos amores resultó un hijo.

MER. Pero quién es ese don Antonio?

JOSE. Quien ha de sér, este caballero!

MER. Mi marido?

JOSE. Cómo, su marido de usted?

VENT. Sí, señor, soy el marido; por lo tanto ya comprenderá usted que uno de los dos sobramos en el mundo.

JOSE. (Y yo bruto que le dije...)

MER. De manera que tienes un hijo y me lo has ocultado! Qué infamia!

VENT. Señora, no es usted la que debe pedirme cuentas de mi conducta, despues de lo que ha pasado entre usted y el señor.

MER. Lo que el señor ha hecho es solo digno de elogio, no de censura.

JOSE. (Qué barbaridad!)

VENT. Pues si es digno de elogio, por qué no me dijo usted antes de casarnos que tenia un hijo?

MER. Yo?... Pero te has vuelto loco!

VENT. Usted misma me lo ha dicho, y el señor lo asegura.

MER. Y usted se ha atrevido á semejante calumnia? (A D. José.)

JOSE. (Esto es que trata de disimular.)

MER. El favor que me hizo usted en el baile de máscaras no le da derecho á ofenderme de esa manera.

VENT. Un favor?

MER. Sí, el del duro.

VENT. El del duro?

MER. El que pagó este caballero por mi al mozo en el baile de máscaras del otro dia.

JOSÉ. Cómo, usted es la beata de la otra noche? Ahora lo comprendo todo, y yo que habia creido...

VENT. Pero qué significa?...

MER. Esto significa, que mientras tú me creias en Búrgos el 15 de Febrero, me encontraba á tu lado en el baile, disfrazada de beata. Que entré en el café y cené, pero al pedir la cuenta me encontré que no llevaba bastante dinero...

JOSE. Y yo al ver los insultos que la dirigia el mozo, aboné por ella lo que faltaba. Esta señora me vió esta mañana, me habló del 15 de Febrero, de su disfraz, y me figuré que era la mujer con quien tuve relaciones hace veinticinco años.

VENT. Perdóname, Mercedes, he sospechado injustamente de tí.

MER. Pero ese hijo que me has ocultado...

VENT. Lo tuve antes de conocerte, y si no te lo he revelado, ha sido porque creí que habia muerto.

JOSE. Vamos, perdónele usted por el mal rato que ha pasado por mi torpeza.

MER. Le perdono, á condicion de que ha de traer ahora mismo al chico.

VENT. Pues si no es más que eso... Mírale, ese es!

JOSE. Cómo?

AGAP. (Se empeñó este tio en hacerme su hijo.)

JOSE. Permítame usted, caballero, este no puede ser hijo de usted.

VENT. Por qué razon?

JOSE. Por la razon de que es hijo mio!

VENT. De usted?

JOSE. Y ya comprenderá usted que no puede tener dos padres.

VENT. Pues yo le digo á usted que es mi hijo.

JOSE. Hombre, me lo querrá usted decir á mí! (Aparece Marcial en el foro.)

VENT. Y me lo querrá usted decir á mí!

AGAP. (Hé aquí el juicio de Moisés, cuando quisieron partir al niño.)

JOSÉ. Tengo pruebas!

VENT. Y yo tambien.

MER. Pero señores...

LOS DOS. El 15 de Febrero...

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, DON MARCIAL con un retrato.

MAR. Fueron al baile del teatro de la Cruz, dos mujeres disfrazadas de beatas; la una, madre de Cárlos, y la otra, madre de Agapito.

LOS DOS. Cómo?

MAR. Usted no se llama don Ventura Lopez?

VENT. Sí señor.

MAR. Entonces conocerá este retrato! (Dándole un retrato.)

VENT. María!...

MAR. Madre de Cárlos!

VENT. Que es mi hijo?...

MAR. Sí señor!

VENT. Pero cómo se explica que Agapito tenga en su poder el medallon?

MAR. Porque se encontraba en su gaban de usted que éste se trajo equivocadamente del baile. Su hija, que es la que me ha explicado la equivocacion, me le dió creyendo que era de su padre, y como yo me figuré que era el amante de María...

JOSE. Me entregó el medallon, y yo á mi vez se lo dí á Agapito.

VENT. Con que se trajo usted mi gaban?

JOSE. Sí y usted el mio. Pero usted la ha recobrado, yo me he quedado sin mi billete y con el gaban descosido.

VENT. Un billete?

JOSE. De lotería; el 15.790, premiado con sesenta mil duros.

VENT. En dónde ha visto usted su número premiado?

JOSÉ. En *La Correspondencia* de ayer.

VENT. Cuánto siento darle á usted un desengaño.

JOSÉ. Cómo?

VENT. (Sacando una lista.) Mire usted la lista grande que hoy he recibido. «El 15.760, premiado con sesenta mil duros.» Y ha tocado en Madrid.

JOSÉ. Adios, mis esperanzas.

VENT. Eso es que el cajista ha puesto un seis al revés.

JOSE. Y yo que creí que *La Correspondencia* no se equivocaba nunca. Quiere decirse, que ya no tengo necesidad de buscar el billete.

MAR. Pero tienes el deber de pedir perdon á estos señores.

JOSE. Pues es floja la comision!
(Al público.) Es costumbre preguntarte
cuando todo ha terminado,
si ha conseguido agradarte
lo que se ha representado
ó si ha llegado á cansarte.
Si tu paciencia agoté
será justo tu rigor
y tu fallo sufriré;
mas si agradarte logré,
no aplaudirás al autor?

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

La venganza de un Pirata. (Drama en cuatro actos.) (1)
El hijo de Su Excelencia. (En dos actos.) (2)
La familia pesadilla. (En dos actos.) (3)
El sobrino del difunto. (Zarzuela en un acto.) (4)
Un alcalde popular. (5)
A la Habana me vuelvo. (6)
Adelina. (7)
Mi sobrino.
La revancha.
Quien quita la ocasion...
De vuelta del otro mundo.
El coracero.
Los gabanes.
¿Quién es el muerto?
Lo que parece y no es.
Caer en su red.
La primera y la última.
Por un portugués.
El hijo de mi amigo.
A cenar.
Antes de amanecer.
Hinestosa padre é hijo.
En perpétua agonía.
Tres ruinas artísticas. (Zarzuela en un acto.)
Salvarse en una tabla.
El 15 de Febrero. (En dos actos.)

(1, 2, 4, 6, 7) En colaboracion con D. Enrique Prieto.
(3) Con el Sr. Vinajeras.

3 0112 117459070